

## Teoría del Conocimiento

### TÍTULO 2

¿Qué es más importante para los artistas y los científicos, lo que puede explicarse o lo que no puede explicarse?

Discuta esta pregunta haciendo referencia a las artes y a las ciencias naturales.

Palabras

**1599**

Para intentar responder a dicha cuestión es necesario explorar las múltiples interpretaciones que pueden surgir al intentar definir precipitadamente las relaciones entre los conceptos de la pregunta. El referente al cual se debe evaluar la importancia se define como artistas y científicos. Eso podría significar referirse, por un lado, a los científicos y por otro a los artistas, o bien al conjunto como uno solo. En caso de analizarse por separado, sería imprudente establecer una comparación entre las áreas de conocimiento respectivas sin su previa relación con el artista y con el científico, puesto que, por ejemplo, lo más importante para un científico no necesariamente es lo más importante para la ciencia. De la misma manera, si se quisiese tratar como un solo conjunto, se debería definir aparte el significado de ese conjunto, además de no contar de un gran valor reflexivo. Por esto, durante todo el ensayo se analizará de forma separada.

Se puede entender como importancia aquella propiedad que análogamente disminuye la distancia entre un punto actual y un objetivo. En caso de las ciencias naturales, se tiene la finalidad de comprender y demostrar empíricamente el funcionamiento del mundo observado. Por lo tanto, todo aquello que aumente el nivel de conocimiento científico gozará de una importancia mayor para la ciencia. Intuitivamente, se podría pensar que el objetivo de un científico es crear y aplicar ciencia. Si bien pudiera poseer diferentes objetivos de ser humano, debido a asociar el científico como el constructor de la ciencia, conviene analizar a la ciencia y al científico de la misma manera, por lo tanto, admitiendo que lo importante para la ciencia es también lo importante para un científico.

Antes de ejemplificar es necesario establecer los criterios de comparación. El físico Lord Kelvin dijo: “No queda nada para ser descubierto en la física. Lo único restante es obtener más precisión en las medidas”. Pero menos de diez años después, en 1905, Einstein revolucionaría la física con su relatividad especial. Kelvin desconocía la relatividad especial. No obstante, la inexplicabilidad de un concepto no implica la inexplicabilidad de la existencia de un concepto, como podría ser, la famosa materia oscura. En consecuencia, para poder comparar,

se decide categorizar como inexplicable a todos los conceptos no conocidos respecto a su existencia o a su contenido. Paralelamente, teóricamente puede existir un concepto que nunca pueda explicarse, ya sea por su naturaleza (como demuestra el teorema de incompletitud de Gödel en las matemáticas) como por la limitación del cerebro humano. Así pues, solo se tendrán en cuenta aquellas inexplicabilidades que aportan una cualidad al contexto para poder compararlas.

Previa a una ejemplificación es necesario un último inciso. Una comparación de importancia entre dos conceptos sobre un área de conocimiento no es una definición de lo más importante para esa área. No se trata de explicar cómo esos dos conceptos favorecen a lo más importante del área de conocimiento en cuestión, sino de cómo favorecen a todo su conjunto.

El primer ejemplo es la discordancia del modelo  $\Lambda$ CDM. Concretamente un ejemplo de algo inexplicable para las ciencias naturales. El problema surge al medir la rapidez en que se expande el Universo. La predicción teórica del modelo no coincide con las observaciones prácticas. Pero no se debe percibir como algo negativo. Desde hace unos años se busca el poder definir físicamente el comportamiento del universo mediante una sola teoría. La Teoría del Todo. Actualmente, no existe dicha teoría, puesto que se desconoce cómo juntar la relatividad general con la mecánica cuántica, las dos grandes ramas de la física. Uno de los problemas era que, si bien se sabía que el Modelo Estándar de Partículas era incompleto, no se sabía dónde fallaba, por lo tanto, no se sabía que había de cambiar para poder diseñar la Teoría del Todo. Dentro de este conflicto entra la discordancia de  $\Lambda$ CDM. Un hecho inexplicable que da una señal que abre puertas a posibles modificaciones. En este contexto se descarta lo explicable y se busca a propósito la inexplicabilidad, pues es esta la que ayuda a modificar y añadir contenido a la ciencia, y, por lo tanto, goza de una importancia mayor eso que no se puede explicar.

No obstante, las ciencias naturales no son siempre tan abstractas. Si bien es cierto que todo desarrollo científico, debido a sus futuras posibles aplicaciones, es bienvenido por la

comunidad científica (y en algunos casos matemática, como es el caso de Joseph Fourier, que buscando prever como se disipaba la temperatura en una barra metálica, acabó formulando las series de Fourier, vitales hoy en día para el procesamiento de señales), hay casos como en la química o la tecnología que se buscan aplicaciones directas. Y no se debe menospreciar el querer una función, puesto que es lo más útil a efectos prácticos, como es, hacer funcionar una fábrica. En este caso se menciona al modelo de los gases ideales, una fórmula muy simple que relaciona las propiedades principales de los gases. Si bien tiene demostración teórica, el origen de este es puramente experimental. Pero el proceso de experimentación para la obtención de la ecuación también sirvió para otros ámbitos experimentales, como es, por ejemplo, obtener el valor de la presión atmosférica. Es decir, que, si se hubiera descubierto la relación de esas propiedades de una manera teórica, no se hubiera descubierto nada más que eso, además de haber tardado más tiempo. Y esto no solo significa un retraso de ese conocimiento, de esas técnicas que aporta, sino que también de otros experimentos que partían de ese como base. Por lo tanto, es necesario también focalizarse en aplicaciones prácticas para aumentar el conocimiento científico. En otras palabras, que también es, en su contexto, más importante científicamente esas aplicaciones prácticas que dotan de explicación.

De la misma manera que un científico tiene relación con la ciencia, un artista también la tiene con el arte. Pero la principal diferencia entre las dos es el hecho de que la ciencia no depende del contexto humano para definirse. Sí que las motivaciones o el camino experimental pueden variar según el momento histórico o lugar geográfico, pero lo establecido como científico es universal, igual que en las matemáticas. El arte, en cambio, está estrechamente determinado por los actores de conocimiento, tanto el artista como los observadores ajenos a su producción.

El primer ejemplo es la obra titulada Cuadrado Negro y Cuadrado Rojo, de Malevich. Una obra bastante directa en cuanto a su contenido, puesto que se trata exclusivamente de un cuadrado negro al centro y un cuadrado rojo más pequeño rotado bajo un fondo blanco. Sin embargo, aun con un contenido aparentemente simple, tiene muy presente la composición.

Los colores, el tamaño, y el ángulo de rotación no son arbitrarios, sino que fueron escogidos delicadamente. Una prueba de ello es que, si artificialmente se cambian estos parámetros, la estabilidad del cuadro desaparece, cuando es justamente esa estabilidad lo que atribuye su valor artístico. Puesto que, al fin y al cabo, entre las vastas finalidades del arte, una de sus funciones puede ser el simple placer visual.. Simple placer que se puede lograr mediante distinta experimentación. Esta experimentación documentada, el poder aplicar teorías de composición, son rasgos explicables dentro del área de conocimiento que es el arte, y en este contexto son los que más valor tienen. Como dice Stravinski: “imaginación creadora: la facultad que nos ayuda a pasar del plano de la concepción al plano de la realización” (Stravinsky 1977).

Se podría formular que una de las finalidades de un artista es producir nuevo arte, arte distinto. Y si bien es cierto que mediante experimentación artística se pueden llegar a distintos resultados, la base sobre la cual se modifica carece de dinamismo. Al filósofo Rancière se le atribuye la frase: “Para crear nuevo arte se debe romper la procedencia”. Un ejemplo relacionado es La Fuente de Duchamp, donde el autor grabó su firma en un urinal y presentó el objeto en una exhibición de arte. La obra fue denegada debido al no ser considerada arte por parte de los jueces. Justamente he utilizado la palabra urinal para referirme al contenido, puesto que sus cualidades dentro de un contexto cotidiano no dejan de ser esas. No obstante, el propio lenguaje ya genera un sesgo para el análisis artístico de esta obra. Si no existiera el concepto de urinal, entonces esa fuente no se le asociaría todo el conocimiento ligado a ello. Por lo tanto, es necesario dejar a un lado lo asociado instantáneamente para poder analizar artísticamente esta obra. Lo que implica que aquello explicable no se debe tener en cuenta, y es necesario hacer hincapié en lo inexplicable para poder considerarlo arte, y, como resultado, prima de importancia la inexplicabilidad.

Puesto que se han analizado las áreas de conocimiento de manera separada, se debe concluir también de manera separada. Se ha visto como para los científicos hay casos dónde es

necesario la explicabilidad para sus finalidades, mientras que en otros es necesario la inexplicabilidad para poder añadir contenido. No obstante, la inexplicabilidad solo es un mecanismo de adquisición de conocimiento para pasar a la explicabilidad, pues es esa explicabilidad lo denominado ciencia. Así pues, para los científicos es más importante aquello que se puede explicar.

Para los artistas, el juego entre lo explicable y lo no explicable permite crear arte funcional, placentero, pero también reflexivo, nuevo. Lo explicable en el arte sería su contenido, mientras que lo inexplicable se referiría a su forma, lo que se busca más allá del contenido. Puesto que forma y contenido son igual de importantes en el arte, entonces para el artista es tan importante lo explicable como lo inexplicable.

## Referencias

Stravinsky, Igor (1977). *Poética Musical*. ed. Taurus.